LOS ESCULTORES MEDITERRÁNEOS Y LA RAZA BASCA

La fisonomía de una raza se revela al exterior en el arte ingénuo de sus hijos; los indios del Paraguay tallaron sus imágenes de Cristos, Vírgenes y Santos dándoles fisonomías paraguayas; las Dolorosas, Piedades, Soledades y demás advocaciones de Nuesta Señora en las épocas castizas de la escultura española tienen fisonomía propia y no precisamente de un tipo general español, sino que cada una es hija de su país, la imagen de la Piedad, en Murcia, es la de una murciana, y la de la Virgen de Begoña es la de una bascongada.

Pero cuando las reglas académicas, el cánon de proporciones, las preocupaciones del neo-clasicismo greco-romano, la educación artística trashumante por interrupción, atrofia ó adormecimiento del arte indígena, el predominio de los artistas extraños, las modas de factura y otras causas relacionadas con todas éstas ejercen su acción deletérea en el ideal artístico de la raza, el país se ve invadido por imágenes parisienses, romanas ó barcelonesas y por ninfas, cariátides, famas, sirenas, titanes, alegorías y personificaciones que quieren ser griegos aunque

no tengan de tales más que la fórmula y en realidad procedan de los despatriados de taller.

La suplantación es más evidente cuando no son fisonomías en que por carecerse de retrato auténtico ó por su carácter mitológico les es permitido á los artistas amplia libertad, siquiera con ella y su encadenamiento mental á nimias fórmulas de escuela que toman por norma absoluta del ideal consigan no ponerse de acuerdo con el sentimiento de belleza propio de cada raza y que aún sin darse cuenta existe en la mayoría de las personas ingénuas de ésta. Cuando la efigie en vez de tender á representar el tipo de belleza que estima como suyo un país, lo que quiere es representar á una persona determinada de la que muchos recuerdan la fisonomía y poseen el retrato, entonces, la suplantación por ejemplo de un poeta cántabro de frente alta, sienes abultadas y bigote sin afeitar por la imagen del padre de un escultor cartaginés de cráneo pasado por laminados, tufos y bigotes de comandante retirado, constituye una informalidad que se presta á consideraciones no muy halagüeñas para los que intervienen en estos asuntos.

Y por varios casos parecidos fáciles de observar se puede deducir que en los escultores mediterrineos y en los que siguen sus preocupaciones en cuanto á ideal de formas hay una marcada repugnancia á reconocer la existencia y admitir el valor estético que en realidad tienen los rasgos más propios de nuestra raza; á cada una de cuyas personas, si es hermosa, en nada la perjudican aquellos rasgos y si no llega á tal calificativo la dan por lo menos aspecto más familiar para nosotros. Un catalán que sin ser artista (ó por no tener preocupaciones de taller) revelaba buena intuición en este punto decía que no consiguió que le sentase bien la boina á causa de la forma de su cabeza. Dificilmente se encontrará un contraste mayor que el cráneo levantino estrecho y largo de forma de pretil con sienes planchadas y nuca baja, cara tan ancha como la cabeza y quijada tan ancha como la frente comparado con el cráneo basco ovalado con sienes abultadas por encima de las orejas, nuca alta y de curvas esféricas, cara ensanchándose hácia atrás y arriba y quijada estrecha; si á esto se añade la actitud enfática que aún en la postura más cómoda y sin la menor intención adopta el primero como si le tirasen de la nuca hácia el espinazo con una cuerda, y la actitud de mirada serena y barbilla recogida contra la nuez en que naturalmente se coloca el basco si no usa lentes, la antítesis entre los dos tipos se evidenciará como una de las más violentas.

Y así como de haber seguido al arte paraguayo una organización política en que desligándose de Europa tuviesen historia y literatura propias acabarían éstas tal vez por afirmar en vista de sus esculturas que Cristo fué americano; así en cambio si diera mucha prisa en levantar estatuas á personajes bascos encargándolas por falta de escultores del país á los levantinos, llegaría quizas el día en que los historiadores y sociólogos pretendiesen afirmar, apoyándose en el argumento de las efigies, que todos los grandes hombres del país basco habían sido de otra raza y desde este momento quedaría como indiscutible aquel calificativo; como también apoyándose en el argumento de las figuras alegóricas y en ilusiones ó desilusiones personales puede que pretendiesen negar las inclinaciones instintivas de la raza. Pero la realidad y la vida siguen siendo más grandes y más libres que la historia y el arte y si los escultores salen de la escuela con antojeras y encarrilados en aquello en que más libertad creen tener, tanto peor para su época y su escuela.

TELESFORO DE ARANZADI.

AURCHO BATI
(AMAK)

Baratzako arrosak,
liriyo, jazmiña,
pensamentu, bost llaga,
eta klabeliña,
gañerako lore ta
beren erregiña,
ayen gañetik zera
zu aiñ lore fiña,
non eztan famatzeko
letrarikan diña.

Zu zera erru gabe
munduan aziya,
zu zera poz guztiyen
koroyaz jantziya;
zu zera orniturik
dezuna graziya,
zu zera printzaz bete
ta zauden argiya,
zu zera nere izar
ta nere eguzkiya.

JOSÉ ARTOLA.